



Queridas hermanas,

El viernes 18 de julio de 2025, en la Comunidad de Mumbai DM (India), a las 18:30 horas, Jesús, el Divino Maestro, llamó definitivamente a Sí a nuestra hermana:

**SR. M. ELOISA - FLAVY MENEZES**  
**nació el 6 de mayo de 1943 en Mumbai – Maharashtra (India).**

La tercera de cuatro hijos, diez días después de su nacimiento, el domingo 16 de mayo, la pequeña fue llevada a la pila bautismal para recibir el gran don de la filiación divina adoptiva y, por la fe, formar parte de la gran familia de Dios, la Iglesia.

Con motivo de su Jubileo de Oro de consagración religiosa, compartió su camino en la búsqueda de una vocación como respuesta a una llamada que surgió de lo más profundo de su corazón: *«Aún estaba en la escuela cuando falleció mi padre. Su muerte provocó un cambio repentino en mí. Comencé a asistir a misa a diario y me sentí profundamente atraída por la oración. Me sumergí por completo en la vida parroquial, y fue durante este período que nació en mi corazón el deseo de ser religiosa. Después de terminar el octavo grado, decidí dejar la escuela y buscar trabajo. Pasé por varias entrevistas, pero no fui seleccionada. En ese momento, me dirigí al Señor en oración durante la misa y le dije: «Señor, si quieres que entre a la vida religiosa, por favor, concédeme un trabajo para que pueda ahorrar algo de dinero para entrar en el convento. No puedo depender completamente de mi madre». Para mi sorpresa, pronto encontré trabajo en una fábrica farmacéutica. Trabajé allí durante dos años, y durante ese tiempo, mi deseo de dedicar mi vida al Señor se fortaleció. Se lo confié a mi madre, quien me dijo: «Si el Señor te llama, sigue adelante. Él cuidará de nosotros».*

*No sabía a qué congregación unirme, pues solo conocía a las Hermanas del Convento de San José, donde había estudiado. Fue la Hermana Pauline, una compañera de clase, quien me presentó a las Pías Discípulas. Finalmente me uní a las PDDM en Bandra.*

El 24 de septiembre de 1963, dejó a su familia para emprender el camino formativo que la llevaría a cumplir su vocación de seguir más de cerca a Jesús Maestro, camino, verdad y vida del mundo. Fue enviada a Roma para el noviciado, al término del cual, el 25 de marzo de 1966, emitió su profesión religiosa.

Pasó el período de sus votos temporales experimentando la dimensión misionera de nuestra vida como discípulas de Jesús Maestro, bajo la mirada de María, Reina de los Apóstoles, animada por el celo apostólico de San Pablo. Unos meses después de su profesión religiosa, partió hacia Irlanda, donde sirvió en la comunidad de la Sociedad de San Pablo en Ballykeeran (1966-1969). Posteriormente, partió hacia Londres con el mismo cargo (1969-1971). Regresó a Roma durante unos meses para



preparar su partida a Zaire, actual República Democrática del Congo. En Lubumbashi, el 25 de marzo de 1972, emitió su profesión perpetua.

El 13 de febrero de 1978, regresó definitivamente a la India y fue asignada a la comunidad de la Sociedad de San Pablo en Bombay. De 1979 a 1986, sirvió como superiora local en la Nunciatura Apostólica de Nueva Delhi, a la que regresó varias veces posteriormente, ocupando también cargos de confianza, como archivera. Fue superiora local durante dos mandatos en la comunidad sacerdotal de Bombay, donde se ganó el respeto y el cariño de las hermanas y los sacerdotes visitantes por sus cualidades de mujer consagrada. Trabajando en la Oficina de la Conferencia Episcopal de Obispos de la Iglesia Católica en la India, donde aprovechó la experiencia internacional adquirida durante los primeros años de su vida religiosa.

Sr. M. Eloisa era una mujer de voz dulce, siempre con una hermosa sonrisa. Era amable, sencilla y profundamente devota. Responsable y dedicada, Sr. M. Eloisa cumplió fielmente la misión que le fue encomendada. Pasó muchos años en el extranjero, trabajando estrechamente con sacerdotes ancianos y enfermos, ofreciéndoles cuidados compasivos y un servicio amoroso. También era conocida por su habilidad para preparar comida deliciosa.

Sr. M. Eloisa fue muy apreciada por el Nuncio Apostólico por su compromiso y dedicación al Archivo de la Nunciatura. Su profundo conocimiento de los procedimientos administrativos y su fluidez en italiano le valieron una llamada a la Nunciatura en 2017 por parte del entonces Nuncio Apostólico, el arzobispo Giambattista Diquattro. A pesar de su delicado estado de salud, aceptó con humildad el encargo y sirvió fielmente hasta 2020.

Sr. M. Eloisa fue una mujer de fortaleza serena, fe inquebrantable y profunda humildad. Su vida fue una ofrenda silenciosa, marcada por el compromiso, la generosidad y el gozoso servicio, tanto en tierras de misión como en cargos eclesiásticos. No buscó reconocimiento, sino que vivió escondida en Cristo, encarnando el espíritu contemplativo y apostólico de nuestro carisma. Aunque su voz se fue perdiendo, el dulce testimonio de su vida sigue hablando, recordándonos que la santidad a menudo no se encuentra en grandes gestos, sino en actos diarios y constantes de amor.

Tras una caída, estuvo postrada en cama durante casi dos años, pero a menudo expresaba el deseo de volver a caminar. Agradecía la compañía de las hermanas que la rodeaban. Las hermanas de la comunidad la cuidaban con sumo amor y dedicación. Su memoria aún era nítida y a menudo recordaba con claridad los acontecimientos del pasado. Incluso en la enfermedad y el sufrimiento, la Sr. M. Eloisa nunca se quejó. Su serenidad era testimonio de su profunda fe. Su esperanza en Dios nunca flaqueó y permaneció agradecida por cada servicio que se le prestaba. Sabía confiarlo todo a Aquel que la llamaba por su nombre cada día.

Sr. M. Eloisa expresó con frecuencia su deseo de ir a la casa provincial de Bangalore. Según sus deseos, se planeó llevarla al Centro de Salud Holística para recibir tratamiento y luego trasladarla a la residencia de las hermanas mayores, recientemente inaugurada, en Kengeri. A Sr. M. Treasa Sinduraj se le había asignado para acompañarla en el viaje desde Mumbai a su nuevo destino y sus boletos estaban reservados para el 20 de julio.

Sin embargo, el Señor de la Vida tenía un plan diferente para ella: un plan de paz y esperanza. Un repentino y grave infarto, ocurrido el 18 de julio de 2025 a las 18:30, acabó con su vida. Así, el Divino Maestro la llamó definitivamente a Sí, la encontró preparada como discípula fiel y la introdujo en la morada del Cielo, presentándola al Padre bueno y misericordioso.

Roma, 19 de julio de 2025

*Sr. M. Micaela Monetti*  
Sr. M. Micaela Monetti